

La bioseguridad y el comportamiento humano en establecimientos porcinos.

El impacto del comportamiento humano en las decisiones de bioseguridad es una nueva frontera que es crítica para los productores. Si bien existe mucha información sobre la epidemiología de la enfermedad y cómo se propagan los virus, los mejores protocolos de bioseguridad en el mundo no significan nada a menos que las personas involucradas en una operación estén dispuestas a seguirlos.

Gabriella Bucini, PhD, ecóloga de la Universidad de Vermont, participa en un proyecto que ayudará a los productores de cerdos a comprender mejor el comportamiento humano asociado con la bioseguridad y por qué las personas toman las decisiones que toman cuando se trata de proteger a las granjas de las amenazas de enfermedades.

Como saben los productores de carne de cerdo, los descuidos en bioseguridad pueden tener consecuencias devastadoras.

«Es por eso que nuestro proyecto [dirigido por la Dra. Julia Meter, también en la Universidad de Vermont] vincula la bioseguridad con el comportamiento humano y luego se vincula con las diferentes actitudes de riesgo que tienen los humanos», dijo a Pig Health Today. "Esa actitud de riesgo es lo que juega un papel importante en las decisiones que tomamos hoy o estratégicamente para el futuro. «Cada uno de nosotros tiene una actitud diferente hacia el riesgo, y se manifiesta en las decisiones y, en última instancia, en los comportamientos que tenemos».

Un enfoque diferente

Tradicionalmente, las personas realizan encuestas para comprender cómo los productores pueden responder a los brotes o situaciones de emergencia asociadas con la enfermedad. Pero a Meter y su equipo se les ocurrió un enfoque diferente que involucra simulaciones y videojuegos.

«Estos» juegos experimentales digitales «permiten a los investigadores crear modelos para mostrar las diferentes formas en que las personas responden a las amenazas», dijo Bucini. El proyecto es único en su enfoque multifacético. Los investigadores trabajaron con expertos en comunicación, sociología y economía. Sus aportes se incluyeron en el modelo para obtener una comprensión más completa del problema.

El juego digital crea diferentes escenarios y variables, con la persona que juega el juego capaz de tomar decisiones basadas en el nivel de riesgo que está dispuesta a soportar.

«Ahora eres el propietario de la granja, tienes un presupuesto y tienes que decidir cuánto quieres invertir en bioseguridad», explicó. "Sabes que hay enfermedades en la zona. A veces proporcionamos información sobre dónde está, y otras veces usted tiene información sobre la bioseguridad. Tienes que tomar decisiones basadas en la relación costo-beneficio. Si invierte [en bioseguridad], su puntaje al final es más bajo, pero por otro lado, está invirtiendo en seguridad «.

Lo que aprendieron

Los investigadores recolectaron los datos y estudiaron los resultados. Descubrieron que la respuesta al riesgo es una decisión muy personal, y las personas tienen diferentes estrategias sobre dónde y cuándo quieren invertir. Los participantes en la investigación fueron compensados por jugar el juego, «porque realmente queríamos que jugaran con sinceridad», dijo Bucini. Los investigadores utilizaron a la población general primero y luego vinieron a la World Pork Expo el verano pasado para ver si los resultados serían representativos de sus hallazgos del grupo más grande. Los resultados fueron los mismos. «En general, cuando saben que hay un alto nivel de contagio de una enfermedad en el sistema, tienden a adoptar más bioseguridad», dijo Bucini. "Cuando el nivel de contagio es bajo, corren un poco más de riesgo. Dicen: 'De acuerdo, tal vez podamos ganar un poco más de dinero'. Además, si saben que sus vecinos tienen un alto nivel de bioseguridad, entonces corren más riesgos «.

En otras palabras, si los productores sentían que estaban bien protegidos porque sus vecinos tomaban precauciones, correrían más riesgos, pero si sus vecinos tuvieran protocolos de baja bioseguridad, invertirían más en la seguridad de su propia granja.

Surgieron grupos de cluster

Los investigadores identificaron estrategias de juego y pudieron agrupar a las personas en grupos.

Algunas personas son muy adversas al riesgo, dijo Bucini. Ya sea que el nivel de contagio fuera alto o bajo, rápidamente invirtieron en bioseguridad. En el otro extremo del espectro, las personas estaban dispuestas a asumir un riesgo mucho mayor, ya sea que el nivel de contagio fuera alto o bajo.

«Otro grupo interesante son los oportunistas», dijo Bucini. «Ellos realmente toman la información que se les da en el juego. Se arriesgan más cuando el contagio es bajo, pero cuando el nivel de contagio es alto, realmente implementan la bioseguridad «.

Otras personas son neutrales ante el riesgo, según Bucini. No parecen responder a los niveles de contagio, por lo que su respuesta es neutral. «No sabemos lo que estaban pensando ... en su estrategia», dijo. «Esto es muy importante, porque queremos crear mensajes que lleven a las personas a comportamientos más adversos al riesgo».

Comunicando la importancia

¿Cómo se desplaza una población hacia comportamientos deseados? Bucini dijo que ahí es donde los expertos en comunicación son clave. Su «modelo ideal» tiene dos partes: la primera es llegar a las personas en un nivel emocional; El segundo les está instando a tomar medidas.

«Puedes dar muchas instrucciones, pero si no son relevantes, si no tocan a una persona emocionalmente, no generarán la respuesta adecuada. La gente necesita saber que seguir los pasos correctos es importante para ellos personalmente, importante para la granja e importante para los animales. Entonces, la gente necesita saber qué hacer cuando algo sucede «.

Impresionar la urgencia en curso.

Si se produce un brote, o incluso el riesgo de un brote, Bucini señaló que es importante que las personas entiendan que la bioseguridad es una alta prioridad en todo momento.

"Como humanos, tendemos a relajarnos cuando no hay peligro presente. Es como, 'Tal vez pueda cortar esa esquina e ir rápido'. Es importante que todos sepan que la bioseguridad es un problema continuo y que sus acciones son importantes. «Son parte de un sistema más grande y su contribución es clave, no importa en qué nivel estén trabajando», dijo Bucini. «Necesitan entender las posibles consecuencias económicas y de salud animal si no siguen los protocolos de bioseguridad».

Un suave empujón

Tomar las decisiones correctas en la gestión de riesgos no se trata de recompensas y castigos, dijo Bucini. Más bien, se trata de tomar las decisiones correctas personalmente relevantes para cada miembro del equipo y de pedirles que tomen la decisión correcta.

"El codazo es una tercera forma [en lugar de recompensa o castigo] de mover a una población. Se trata de permitir que las personas formen parte de la decisión porque son conscientes de los beneficios que reciben y la sociedad recibe. Cuando das un codazo, ayudas a la gente a entender «.

Herramienta de formación para la gestión.

El juego está diseñado para la recopilación de datos, pero Bucini dijo que el equipo está trabajando con expertos en educación para hacer que el juego sea más útil para las aplicaciones de entrenamiento. Bucini ha hablado con muchos productores que dicen que el verdadero problema es capacitar a empleados no agrícolas para comprender la importancia de la bioseguridad.

"Las personas que han estado en una granja por mucho tiempo, especialmente aquellas que han vivido un brote, entienden la importancia de la bioseguridad. Pero alguien que es nuevo necesita saber la importancia, incluso si no ha vivido un brote. Ese entrenamiento es clave ", dijo Bucini.

La industria puede tener todas las reglas o procedimientos operativos estándar en el mundo, pero realmente se reduce al comportamiento humano y las decisiones que los propietarios y empleados de las granjas toman diariamente para mantener sus fincas protegidas

Fuente: TodoCerdos.com.ar
